



Experiencias pedagógicas

¿Qué nos sostiene?

Enseñar en la contemporaneidad

Ahí estaba el gato, dormido. [...] pensó mientras alisaba el negro pelaje, que aquel contacto era ilusorio y que estaban separados por un cristal, porque el hombre vive en el tiempo, en la sucesión, y el mágico animal, en la actualidad, en la eternidad del instante.

El sur, de Jorge Luis Borges (1944).

En vísperas del 25 de Mayo, recibo un mensaje en mi celular. Es de Mariana, que coordina la Especialización en Tecnologías Digitales y Educación del ISEP.¹

Hola, no te quiero molestar en domingo, pero después, cuando tengas tiempo, mirá este video que te paso. No quiero dejar de compartirme la devolución de uno de nuestros profesores orientadores. Está buenísima. No solo por el laburo que él hizo (se puso a estudiar cómo hacer el video), sino porque logra sintetizar en su producción el trabajo que venimos haciendo con todos los profes... Te resumo: este seminario es un desafío que nos está “atravesando” a nosotros; no salimos de acá iguales. Podemos hacer muchos aportes a nuestros estudiantes, pero, ¿sabés qué?, estamos aprendiendo mucho nosotros. Creo que eso es lo que enciende la llama; nos tiene a todos como enamorados esta propuesta.

No me atrajo de inmediato el video, me detenían las palabras de Mariana. Dudé: ¿estaré leyendo bien? Miro la fecha, reviso el teléfono, releo:

...no salimos de acá iguales... estamos aprendiendo mucho nosotros... eso es lo que enciende la llama; nos tiene a todos como enamorados esta propuesta.

Todos son: Gabriela, Nicolás, Emanuel, Mercedes, Vanesa, Romina, Patricia y Martín (quien hizo el video). Son profesores orientadores, parte del equipo docente del seminario *Pensamiento Computacional*. Lo integran también Matías, Painé, Verónica y Ricardo, que han escrito las clases virtuales. Y Mariana, la coordinadora, claro.

Hoy son 260 los estudiantes de tres Institutos de Formación Docente que están cursando: el Leguizamón, el Simón Bolívar y el Tecnológico. Después de este seminario, van a cursar otros: *Narrativas Hipermediales*, *Redes sociales y digitales* y *Datificación de la experiencia*.

Las palabras de Mariana me retienen, me descolocan, hay algo que no se qué es... no entiendo bien. Vuelvo a leer:

...nos tiene a todos como enamorados esta propuesta.

¿En este momento? ¿Y la pandemia, el agobio, la excepción, la falta de conectividad, la evaluación, la calificación?

¹ Esta especialización comenzó a diseñarse en ISEP en el 2019; la implementación inició en marzo del 2020. Está dirigida a estudiantes de los institutos de formación docente, de cualquier carrera, que quieran interiorizarse en saberes referidos a las tecnologías digitales y la educación. Se compone en un ciclo de seminarios independientes que tratan asuntos relacionados: programación, informática y robótica. Para saber más, pueden consultar en www.isep-cba.edu.ar o leer la propuesta en este [enlace](#).

Hablar del amor es raro, más aún en estos días en el que tanto oportunista promueve recetas pedagógicas listas para usar a propósito de la triste ocasión. ¡Ahí está! Es esto: en las palabras de Mariana aparece lo que despega de este presente inmediato, me habla de lo contemporáneo (Agamben, 2008), lo intempestivo; eso me interrumpe, me conmueve. Es eso lo que me detiene. El amor que profesa ese equipo de trabajo a su materia. Me habla del seminario que los tiene a *todos como enamorados*. Una cuestión, diría, vital en la pedagogía² que quizás hoy haya que retomarla no pegada al puro presente, sino traspasando el cristal que nos permite pensarla en el tiempo.

Nos ayuda Inés Dussel (2006) porque hablar del amor se hace difícil; suele estar asociado a meterse en aguas pantanosas, sobre todo en el ámbito pedagógico. Al respecto, dijo Pennac (2008) que “si sueltas esta palabra hablando de educación, te linchan seguro” (p. 250). Y dijeron otros, que tanto nos sostienen. Para Arendt (2016), “la esencia de la educación es la natalidad, el hecho de que en mundo hayan nacido seres humanos” (p. 271) o, para decirlo en términos más generales, nuestra actitud hacia la natalidad, hacia el hecho de que todos hemos venido al mundo al nacer y de que este mundo se renueva sin cesar a través de los nacimientos. La educación es el punto en el que decidimos si amamos al mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él, y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes, sería inevitable.

Masschelein y Simons (2014) siguen este pensamiento y sostienen que hacer escuela es “una cuestión de amor” que tiene que ver con el amor por la materia de estudio (o por el mundo) y por los estudiantes. No necesitamos, dicen, idealizar ni dramatizar ese amor que no se expresa de forma espectacular, sino ordinaria: en gestos pequeños y comunes, en ciertas formas de hablar y escuchar.

Esto es lo que vi en el [video](#)³: un profesor que habla y escucha a sus estudiantes; prepara sus palabras, las ensaya en un papel que, luego, lee; lee sus producciones en relación con *la clase*, que es la que protagoniza en el diálogo. Borgiano el profesor, parece decir: “Jóvenes, aquí lo que importa es la obra”.

Me explico mejor. El profesor habla y escucha a sus estudiantes, retoma la conversación que se inicia con/en *la clase*. El tema de conversación es lo que *propone la clase y lo que nos dicen las producciones*.

² La cuestión del amor en la pedagogía fue bellamente tratado por Inés Dussel (2006).

³ El video es la experiencia pedagógica que aquí se narra. Lo hizo el profesor Martín.

El profesor no habla azarosamente, habla de los conceptos que han estado estudiando. Identifica el proceso histórico que los produce, realiza la actualidad que tienen *los agentes de procesamiento de la información*. Cita y recurre a los conocimientos de Babbage, Ada Lovelace, Alan Turing; les muestra que están en los dispositivos que pueblan el mundo en el que vivimos. Les habla de los lenguajes Python y Scratch, con los que ellos han hecho cosas, “producciones” propias, originales. Algunas muy bien, otras fallidas; lo que pasa en todo proceso de estudio.

No le habla a uno de ellos, le habla al grupo. No habla de uno de ellos, sino de lo que hicieron, muestra lo que hicieron sus compañeros. No les manda un mensaje, un chat: arma un texto en el que hila, teje, lo que fue pasando en la clase. La clase que escribieron otros, las clases que él, profesor, hizo suyas y orientó a los estudiantes en la lectura, en las tareas, en las actividades, en las “producciones”.

El profesor prepara lo que va a decirles, comienza escribiendo en el papel, enciende el fuego, se prepara un mate y les habla, se filma, se expone, pone el cuerpo, su voz, lo que pasó y las cosas que quedan por pensar.

¿Quién es el personaje principal? La clase, lo que estudiaron. El momento extraordinario del que habla Meirieu: el acto pedagógico, el saber ocupa la escena.

Es domingo, es un fin de semana largo. Mariana me pasa el video. Me quedo en silencio un rato. Me pregunto qué mueve a un profesor a hacer algo así hoy (en medio de lo ya dicho: el cansancio, la incertidumbre, el agobio, el no saber...); qué mueve a un profesor a tener este gesto tan amoroso, tan respetuoso. Le pregunto.

Martín nos cuenta a través de algunos audios que transcribo:

Antes que nada, lo pude hacer porque “el Matí”⁴ me pasó el programa, me dio un par de pistas, me puse a investigarlo. Lo tomé como una oportunidad para aprender. ¿Por qué? Primero, por tener la posibilidad de participar en un proyecto como este. No siempre se nos presenta una propuesta así, donde hay un equipo de laburo con saberes disciplinares diferentes, que están disponibles en toda conversación que tenemos; pensamos en equipo lo que estamos haciendo, nos consultamos. Hay una decisión política y pedagógica de poner en común los saberes que tenemos, de analizar y compartir juntos los problemas de la enseñanza, y también los asuntos que nos presenta la materia que enseñamos. Segundo, pensar que esta forma de trabajar y de enseñar pueda crecer y ser así en otras escuelas. Me mueve el deseo de contribuir a generar condiciones para que el conocimiento se produzca y se distribuya. No ir a una escuela para cumplir, sino sentir que estás pudiendo ser parte de ese proceso de transmisión del conocimiento en el que aprenden los estudiantes y aprendemos nosotros.

⁴ El Matí, como lo llamamos todos, es Matías Bordone, uno de los autores de la clase y responsable de los contenidos del módulo. Integra el Departamento de Informática del ISEP.

Otra cosa que me impulsa es la experiencia que estamos viviendo, que tiene una potencialidad enorme. Enorme. Estaría bueno ofrecerla para que otros jóvenes y docentes puedan vivirla también. Está muy bien armada con saberes disciplinares específicos, sociales y pedagógicos.

Eso es algo que no suele juntarse; y el trabajo docente requiere de ese equilibrio de saberes. Esta propuesta está muy bien integrada.

Por último, algo que no se valora en general aunque se repite mucho: el trabajo que hacemos en equipo, la confianza que nos tenemos, el trabajo fraterno entre nosotros.

Eso es...

Un abrazo, que en estos días no podemos darnos, pero igual nos damos.

Días atrás, en un encuentro sincrónico en el que conversamos con algunos colegas *sobre las clases que damos, las clases presenciales y las clases virtuales*, les proponía pensarlas desde una condición: la generosidad. La clase es *algo* que se da, se actúa, se pone en acto; algo se activa, se mueve; por otro lado, es algo que se ofrece, se piensa y se prepara para un destinatario singular: el grupo de estudiantes que nos espera. La clase está pensada y diseñada para un grupo al que los docentes vamos conociendo con el tiempo; por ello, vamos ajustándola.

Dar clase exige pensamiento, cuerpo y *alma*: toda clase quiere lograr la transmisión de un saber, hay un contenido inasible que bien puede considerarse el *alma* de la clase. Exige poner *eso* que se quiere enseñar, que se quiere dar. Se da con la voz, los tonos, las miradas, los silencios, los guiños; la clase se da con la palabra y con las maneras (como dice Larrosa).

La clase de devolución, que Martín construye para hablar con los estudiantes de *las clases* del seminario y de las producciones que han realizado sus estudiantes, está hecha de esos gestos *pequeños y comunes*. Una puesta en acto del amor en pedagogía que reconoce a sus estudiantes en lo que hacen a partir de lo que estudian. Retomo la mirada de *El profesor artesano* de Jorge Larrosa (2020), basada en los desarrollos de Sennett: “La artesanía designa un impulso humano duradero y básico, el deseo de realizar bien una tarea, sin más” (p. 20). Continúa:

El artesano explora tres dimensiones –habilidad, compromiso y juicio– de una manera particular. (...) Todo buen artesano mantiene un diálogo entre unas prácticas concretas y el pensamiento. El artesano desarrolla habilidades físicas y específicas que le permiten adquirir el oficio. (p. 182)

Si se acepta esta perspectiva, la clase supone un saber hacer, requiere de una preparación, de un estudio, de unas habilidades, de unas decisiones, de un pensamiento que se ponen en acto en un momento singular, con un grupo de estudiantes singulares, en el que el cuerpo, la voz, las miradas, los tonos y las palabras cuentan y definen. Jorge Larrosa (2020) dice que hay profesores que son “de verdad”, que son verdaderamente profesores, y otros que no, que son “falsos” profesores o profesores de mentira.

En las palabras de Mariana, en el video del profesor me encontré con docentes verdaderos, que son los que ayer, hoy o mañana aparecen en un relato, una película, un video y nos ayudan a sostener –aun en circunstancias bien difíciles como las que estamos viviendo– clases de verdad, sean presenciales, virtuales, sincrónicas o asincrónicas.

Me corrijo. Después de esta experiencia pedagógica puedo ser más precisa: lo que cuenta, lo que nos sostiene, es el amor. Corro el riesgo de que me linchen, de meterme en aguas pantanosas. Pero creo, como dice Dussel (2006), que hablar de la justicia y la igualdad en educación es necesario; y también es importante hablar algún lenguaje del amor capaz de desnudar la política. Dejar de lado el pudor y dar visibilidad a lo que “mueve”. Vuelvo al comienzo: ¿qué enciende la llama?

La experiencia que aquí compartimos, en la que hay palabras e imágenes que tejen la materia de estudio (las clases) y las producciones de los estudiantes, puede ser un modo de ese lenguaje que hoy tanto nos hace falta. Quizás sea eso lo que sostiene históricamente el hacer de la pedagogía.

Detenemos a mirar cómo –en este escenario coyuntural tan novedoso como difícil– resulta posible sostener un proceso de transmisión permite instalar la pregunta: ¿qué sostiene a ese profesor? Incluso cuando, como él mismo –y con total naturalidad– dice a sus estudiantes en el video, “las cosas no salgan del todo bien”, incluso cuando se presenten problemas (los de siempre y los nuevos que el aislamiento suma). ¿Qué hace posible, en este escenario, sostener el estudio? Quizás sea ese amor del que hablaba Arendt (2016).

Resumo lo que me deja ver esta experiencia: el reconocimiento a las producciones de los estudiantes, la preparación del profesor, las palabras y el cuerpo puesto en la escena, como así también el reconocimiento de un proyecto común, la fraternidad, la confianza en el trabajo y el estudio entre colegas docentes. Quizás no sea tanto lo que hay que reinventar.

Referencias

- Agamben, G. (2008). *La potencia del pensamiento*. Barcelona: Anagrama.
- Arendt, H. (2016). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Borges, J. L. (1944). El Sur. En *Ficciones*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- Dussel, I. (2006). Del amor y la pedagogía. En G. Frigerio y G. Diker (Comps.), *Educación: figuras y efectos del amor* (pp. 145-158). Buenos Aires: Del Estante Editorial.
- Masschelein, J. y Simons, M. (2014). *Defensa de la escuela: una cuestión pública*. Buenos Aires: Miño & Dávila.
- Pennac, D. (2008). *Mal de escuela*. Barcelona: Mondadori.

CITA APA

Adriana Fontana. (2020, 8 de agosto). ¿Qué nos sostiene? Enseñar en la contemporaneidad. *Revista Scholé* 2020 (5), sección Experiencias pedagógicas. Recuperado de isep-cba.edu.ar/que-nos-sostiene-ensenar-en-la-contemporaneidad/

